

Robert Étienne und Françoise Mayet (Hrsg.), *Histoire et archéologie de la Péninsule ibérique antique. Chronique quinquennales, 1968–1987*. Publications du Centre Pierre Paris, Band 24. Diffusion De Boccard, Paris 1993. 644 Seiten, 1 Karte.

Por feliz iniciativa de R. Étienne, aparecía en 1975, en el tomo 77 de la "Revue des Études Anciennes", la primera crónica quinquenal sobre historia y arqueología de la Península Ibérica antigua, que recogía las principales publicaciones de los años 1968 a 1972. Una obra colectiva de los investigadores del "Centre Pierre Paris" y de los equipos de trabajo del centro de estudios de la latinidad tardía y medieval, "Centre Lenain de Tillemont", que ha tenido continuidad, en la misma revista, en los años 1979 (1973–1977), 1982 (1978–1982) y 1989 (1983–1987).

La obra que presentamos es una refundición de las cuatro crónicas publicadas hasta ahora, con notables modificaciones en su estructura, correcciones en su texto, mejoras en el índice geográfico, añadidura de un índice de autores y nuevo mapa de la Península Ibérica con todos los lugares citados en el índice geográfico. Desde la primera crónica, publicada en 1975, la acogida a esta iniciativa ha sido muy favorable, por parte de todos los estudiosos de la materia, que hemos encontrado en estas crónicas un valioso instrumento de trabajo. La nueva refundición es todavía más útil, por el hecho de reunir toda la bibliografía publicada entre los años 1968 y 1987, y por las mejoras introducidas en su estructuración, que facilitan la consulta, como la facilita notablemente el índice de autores.

Desde la primera crónica, los redactores del capítulo correspondiente a la Hispania cristiana y visigótica (del Centro Lenain de Tillemont) pedían a los diversos autores que le enviaran separatas de sus publicaciones para facilitar su labor. Es un ruego al que me adhiero desde estas líneas y no solamente por lo que se refiere al capítulo referido, sino a todos los tratados en las crónicas. El número de publicaciones en y sobre nuestra Península ha crecido de tal manera, las revistas especializadas se han multiplicado tanto, que no es fácil poder llegar a la confección de una bibliografía completa sin esta colaboración directa por parte de los autores. Algunas ausencias que puedan advertirse en la obra que ahora comentamos, son consecuencia, sobre todo, de una colaboración que todavía no es todo lo completa que sería de desear.

Según se anuncia en la introducción, firmada por R. ÉTIENNE y F. MAYET, la creciente abundancia de publicaciones obligará a ciertas limitaciones en las siguientes crónicas. Por lo pronto, está ya decidido recortar la prehistoria; a partir de la próxima crónica, se comenzará desde la edad del bronce solamente. Se plantea también la posibilidad de prescindir de la Hispania cristiana y visigótica, posibilidad que, como es natural, quien estas líneas escribe desearía ardientemente que no llegara nunca a convertirse en realidad. En la necesidad de poner límite al ilimitado crecimiento del número de páginas dedicadas por la revista a estas crónicas, creo que la mejor solución sería la también propuesta por los citados firmantes de la introducción, que consistiría en reducir la crónica de cinco a tres años. Este recurso permitiría continuar abarcando todo el período comprendido entre la edad del bronce y la época visigótica, al mismo tiempo que supondría una mayor frecuencia y mayor actualidad de las sucesivas crónicas.

La utilidad indiscutible del presente repertorio bibliográfico está muy por encima de todas las deficiencias que puedan advertirse en él. Es prácticamente imposible llegar a reunir todos los títulos que necesariamente deberían tenerse en cuenta para poder contar con una bibliografía completa. Por ejemplo, no ha llegado a noticia de los redactores la miscelánea "In Memoriam Agustín Díaz Toledo", Granada–Almería 1985, coordinada por N. MARÍN DÍAZ, que contiene no pocas colaboraciones de varios autores, todas comprendidas en las materias propias de la crónica bibliográfica que comentamos. En la lista de autores de esta última, se echa de menos el nombre de F. Gascó, el de R. Teja aparece citado correctamente sólo una vez;

otra, aparece bajo la falsa grafía de R. Tesa, error que se ha trasladado, sin corregir, de la 2ª crónica, publicada en 1979. También se omiten varios trabajos de C. Gonzalez Román y de J. Fernández Ubiña. En el capítulo de las esculturas no se encuentra la obra de J. ARCE, El togado romano de bronce hallado en Periate (Granada) (1982). Entre las obras dedicadas al estudio de ciudades o a la arqueología urbana, se echan de menos algunas obras: U. ESPINOSA, Calagurris Iulia (1984), que además contiene capítulos importantes referidos a la Hispania cristiana; C. GONZÁLEZ ROMÁN, Castulo y la romanización de la Oretania (1983); M. SOTOMAYOR/A. SOLA/C. CHOCLÁN, Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe (1984), donde se publica también la noticia y el material de un nuevo horno de sigillata.

La enumeración de estas deficiencias y de otras que, sin duda, podrían añadirse, no debe interpretarse como una crítica a la ímproba labor realizada por los beneméritos equipos de los centros Pierre Paris y Lenain de Tillemont, sino, más bien, como una exhortación a una más amplia colaboración por parte de los diferentes autores y editores de revistas, misceláneas y monografías, que, enviando las obras a dichas instituciones, no solamente enriquecerán sus importantes bibliotecas, sino que, al mismo tiempo, nos enriquecerán a todos. cooperando a que tan importante instrumento de trabajo sea cada vez más completo.

Granada

Manuel Sotomayor